

La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA ILUSTRADA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

Los niños y los domésticos (Original de Legouvé), por R. G. Reyes.—Escritores cubanos: Rafael M. Mendive.—La música de las palmas (poesía de Mendive)—El alma que sufre (Balada alemana), por Ludwig Klein.—A Ricardo Gutierrez (poesía), por Pedro Barreira.—Modas: Correo de Damas, por Lelia.—Novelistas españoles: Fernán Caballero (conclusion), por Armando P. Valdéz.—Soneto, por J. T. Salvany.—¡Quien sabe...!, por Z. Gomez.—Revista General.

Los niños y los domésticos.

(Composicion hecha el 25 de Octubre de 1878 en el Instituto de Francia por M. E. Legouvé.)

Señoras y caballeros: El trozo que voy á tener el honor de leerlos forma parte de una série de estudios sobre la familia, que tendrá por título: *Nuestras hijas y nuestros hijos*.

Uno de los asuntos mas complejos que en ella trato es, ciertamente, éste: los niños y los domésticos; porque en verdad presenta aspectos muy diversos. No es hoy dia el que era ahora cien años atrás, y en provincia no es el mismo que en Paris. La edad de los niños, su sexo, la posicion de los padres, su fortuna, su carácter, son otras tantas circunstancias que lo modifican. No pretendo tratarlo en todo su conjunto: me referiré solamente al presente y no consideraré mas que una mitad de los niños, las mujeres. Me esforzaré en resumir las ideas generales de mi asunto en un hecho particular, que sacaré del

Diario de una madre. Es en el todo una escena íntima y solo ambiciono que encontreis en ella alguna verdad.

FRAGMENTO DEL "DIARIO DE UNA MADRE."

10 de Marzo de 1869.—Ayer mi hija llegó á casa lagrimeando. Su delicado corazon de nueve años estaba oprimido por sollozos.

—¿Qué tienes, hija mia, en el nombre del cielo, qué tienes? la dije.

Entónces, en medio de las lágrimas, narróme lo que habia acontecido.

Dos años há tomé á mi servicio para camarista á Julia, mujer que á pesar de su mal contentadizo carácter, me complació no poco por ser inteligente, aseada, enérgica y activa. Su marido al morir le dejó una niña un poco mas jóven que la mia y ella la colocó al lado de su madre en el campo. La niña se enfermó de fiebre mucosa y en la mañana de que hablo se le comunicó la noticia á Julia: de aquí su dolor y el llanto de mi hija. ¡Vió llorar á la criada y ella tambien se echó á llorar, vió que aquella se desesperaba y ella tambien se desesperó! En fin, la criada entre sollozos exclamó:

—Y pensar que no estoy mas que á diez horas de camino de mi hija, y que no puedo juntarme con ella, que padece y que no puedo atenderla! que va á morir y que no podré decirle adios!

Y al punto mi querida Magdalenita llegó corriendo á mí con estas palabras.

—¡Déjela, déjela partir!...No pide mas que cuatro dias, el tiempo necesario para verla... abrazarla...

—Sí, sí, hija mía; le concedo ocho días, diez si son menester. Véá anunciárselo.

Magdalena partió llena de gozo, y después de un rato volvió siempre triste.

—Julia le da las gracias, mamá; pero no puede moverse porque el viaje de ida y vuelta le cuesta 80 francos y esta cantidad es demasiado grande para ella: no la tiene.

Mi hija, muy afligida, cogió su costura, y o el bordado, y al mismo tiempo me asaltaron mil reflexiones sobre la condición de los domésticos; mi aguja comenzó poco á poco á andar á par de mi pensamiento, es decir, con rapidez vertiginosa. Así acontece muy á menudo; cuando un hombre camina muy ligero por la calle no son siempre sus piernas las que corren, es su cabeza.

—¡Cuán doloroso es, pensaba, para una moza de servicio el nombre de madre, para nosotras tan carol La maternidad significa para ellas solos privaciones, sacrificios, pesares.

Apenas visto y abrazado el niño sin haberle podido dar una gota de su leche, porque esta santa comunión de la madre con su hijo les está vedada, es entregado el infeliz en manos de una mercenaria, á quien la madre no ha visto sino una sola vez quizás, y cuyo carácter y corazón ni siquiera conoce. Lo llevarán lejos, lo mas lejos posible para que le cueste ménos caro, y ya comienzan las angustias de la separación.

Primer objeto de terror:

¿Resistirá el niño á este viaje?

Un recrudecimiento de frío bastará para extenuarlo.

Ya llega el pequeñito, es instalado....pero ¿dónde? ¿cómo?

La madre ni siquiera puede seguirlo con el pensamiento al lugar desconocido en que habita, y muy pronto entre él y ella no habrá mas lazo de unión que una carta, escrita á las pérdidas, y que se resume en pedidos.

—¿Debo decir á la patrona que se me acabó el azúcar y preguntarle si estará dispuesta á enviarme jabón, ropa blanca y vestidos?

La hechura de estos es la única fuente de placer para la madre, á quien se le vó todas las tardes, después del trabajo, inclinada sobre unas enaguítas de fustán ó sobre algunos desperdicios del guarda-ropa de sus amos. Trabaja sobre estos objetos hasta media noche, aña-

diéndoles, zurciéndoles, para enviarlos allá, lejos. á su hijito, no sin haberlos besado mas de una vez, como si pudiesen ser portadores de estos besos al ausente..

Ved: ¡gran acontecimiento á las veces! Un retratista ambulante ha pasado por la aldea, y en un día del año recibe la madre la estampita del sér que ni siquiera reconoce, porque apenas le ha visto. ¡Y está tan cambiado desde entonces!

Nada encierra mas dulzura para nosotras, madres opulentas, que presenciar todas las metamorfosis del rostro y conquista de la inteligencia, del desarrollo físico y moral de nuestros hijos. Los ojos que se abren, la mirada que se ilumina, la boca que sonríe, los cabellos que crecen, los dientes que asoman la lengua que tartamudea, son otros tantos motivos de placer y de esperanza. Pues bien, estas dichas enteramente naturales, que deberían ser lotes de todas las madres, son desconocidas por las mozas de servicio.

Al ser destetado el niño, no vuelve á casa de su madre, porque ésta no tiene casa. A semejanza de Julia tiene que buscar un pariente lejano de provincia ó del campo para que eduque al niño en su lugar.

No puede ni velar por su salud, ni combatir sus defectos...ni bacerse amar de él...ni puede, en fin, si como Julia sabe que está enfermo, moribundo, no puede, digo, pero nó, nó, ello me repugna, es demasiado cruel!

Verdad que ochenta francos son algo en mi pequeño presupuesto, y que lo confieso, yo solaba en adornarme con brillante tocado el día de mi cumpleaños treinta años.

Pero ¡bah! un lindo tocado de ménos, una buena acción de mas...gano en ello! Y levantándome con viveza, corro á mi escritorio y tomo ochenta francos y digo á Magdalena:

—¡Dale esto á Julia! que parta.

El gozo indescriptible de mi hija, sus besos y los agradecimientos de la madre pagan con usura mi sacrificio.

18 de Marzo.—Julia ha vuelto. Su hija salvó. ¡Madre afortunada! ¡Afortunada! es decir demasiado. ¿Resto quizás de inquietud, quizás temor del porvenir? No lo sé; pero una nube se posa en su frente. ¿Qué tendrá?

25 de Marzo.—He descifrado el enigma. Nuestros hijos son los grandes intermediarios entre

nosotros y los domésticos. Por medio de aquellos nos dicen éstos lo que quieren, pensando que los mensajeros favorecerán el buen éxito del mensaje.

¡Son diplomáticos, y no poco en verdad, los sirvientes!

Y como por su lado, los niños á nada son tan aficionados como á ser depositarios de un secreto en asuntitos de casa, se encargan por su cuenta y riesgo de empresas ajenas, lo que hace que éstas sean muy bien desempeñadas. De esta suerte, la señorita mi hija llegó ayer á mí con cierta expresion misteriosa y deslizando en su conversacion, como por casualidad, palabras de especial significado. Ah! ¡Es bien hábil, por cierto, Julia!

—Imagínese, mamá, me dijo, que el médico ha expresado que la pobrecita hija de Julia no sanará si permanece allá donde está. Parece que el aire es mal sano, ¡que da fiebre!... ¡En fin, lo contrario de aquí!...en donde el aire es tan saludable y tan buena la salud!

—En otras palabras, respondí, Julia quiere traer su hija aquí.

—Sí, sí; eso es, mamá!

—¿Y ella te encargó esta comision?

—¡Tambien, mamá!

—Pero, ¿en dónde colocará al niño?

—Ha hallado una modesta pension, dirigida por las Hermanas; muy buena pension, muy barata, donde se aprende mucho y son muy queridos los niños.

—Pues bien, ¡magnífico!

—¡Sí! pero...

—¡Ah! tenemos un pero.

—Sí...Pero las Hermanas no pueden darle á la niña asilo nocturno y entónces...

—Entónces Julia no puede hacerla venir.

—¡Precisamente, mamá! Y por lo mismo debe comprender Vd. ahora su pena.

—Sí, la comprendo.

—Parece, con todo, que habría un medio.

—¿Cuál? ¿y porqué no me lo ha dicho Julia?

—No se ha atrevido.

—Pero á ti te lo ha dicho.

—¡Oh! sí, sí.

—Pues bien, dímelo tú entónces.

—¡Ah! nó, ¡Julia me lo ha prohibido!

—Y ¿porqué?

—Porque tiene miedo de que Vd. no quiera.

—Habla, habla; despues veremos.

—Entónces se lo voy á decir. Es un excelente medio. Teresita vendrá todas las noches á dormir aquí.

—¿Aquí?

—Sí, ¡con su mamá!, ¡en la cama de su mamá! No vendrá sino á dormir y se irá inmediatamente despues de levantarse. Ella no incomodará á nadie...Ni Vd. misma la advertirá, ¡y la pobre Julia estará tan contenta!...¿Lo consiente?

No respondí.

—¿Qué no consiente mamá?...Pero, mamá, parece que la pobrecita morirá...si permanece allá. ¡Mamacita!...;Se lo ruego! ¡Se lo suplico!

A esta exclamacion ¡Se lo suplico!...tan bien exhalada de lo íntimo del pecho, no tuve fuerza de responder con un *nó*, y la hija de Julia entrará á la pension de las Hermanas dentro de ocho dias y durante el tiempo de nuestra permanencia en el campo dormirá con su madre...

Sí, pero despues cuando volvamos á Paris, ¿cómo nos arreglaremos?

¡Oh! espero todavía que Julia inspirará á Magdalena alguna pequeña combinacion, que, Magdalena á su vez, me transmitirá, y...extraño sería que yo pudiera resistirla.

R. G. REYES.

Enero 11 de 1879.

(Continuará.)

Escritores cubanos.

Sin dar por terminada la galeria de *Escritores Venezolanos*, cuya publicacion ha sido momentáneamente interrumpida, damos comienzo hoy á la série de los escritores cubanos.

Figurarán en ella sus literatos y poetas mas notables.

RAFAEL M. MENDIVE.

Nacio en la Habana en 24 de Octubre de 1821.

La critica se apoderó de su personalidad literaria, tan luego se dió á conocer, y ha estado conteste en reconocerle sobresalientes dotes como poeta.

La cuerda que mejor suena en su lira, es la que dá el tono del amor y de la melancolia.

Su alma se dilata en el seno de la naturaleza, contemplando la inmensidad de los cielos, el brillo de los astros, la oscura pampa de las selvas, la plata de los arroyos.

Entonces se aduerme en brazos de una sonadora identidad y canta con la espontaneidad y sencillez con que canta el pájaro en los bosques.

Lo que expresan sus cantares es indicio revelador de que está sano el corazón del poeta y de que se abre solo á los sentimientos, que son la mas hermosa corona de la humanidad.

Muchas son sus composiciones de mérito, entre las que se cuentan *El aura de amor* y *La gota de agua* registradas en el segundo volumen de *La Ondina*; y entre ellas sin duda es digna de contarse, la que á continuacion insertamos.

La música de las palmas.

Qué son! Qué voz! Qué mágica armonía,
Del aire se desprende en leves giros,
Llorosa como el jayl de la agonía
Que exhala el corazón entre suspiros!

No de las hojas son los ayes vagos
Cuando marchitas bajan á la tierra,
Ni el lento murmurar de mañosos lagos,
Ni el gemido del viento en la alta sierra.

Es música de espíritus que moran
Entre las pencas de las verdes palmas,
Encadenados mártires que lloran
La historia acaso de olvidadas almas.

Es música del cielo misteriosa
Que amores dice remedando quejas,
Como el céfiro libre, y melodiosa
Como el blando zumbir de las abejas

De noche, cuando espléndida la luna
Sus vivos rayos á la tierra envía,
Las palmas nos repiten una á una
Las frases de tan plácida armonía.

Nos las repite el eco que resuena
Entre las alas del sonoro viento,
Cuando nos finge en triste cantinela
Leve suspiro, ó funeral lamento.

Y el alma entonces la percibe suave
Sin que pueda alcanzar en su embeleso

Si es la voz querellosa de algun ave,
Ó el eco celestial de un casto beso.

¿Quién en Cuba no oyó vibrar sonora
En cada palma el arpa de un poeta,
Que alegre canta ó en silencio llora
Herido el pecho por fatal saeta?

¿Quién á deshora no escuchó temblando
La misteriosa voz de un alma ausente,
Que entre las palmas vive suspirando
Con su pasado bien, su mal presente?

¿Quién no recuerda en tarde solitaria,
En plácido vagar embebecido,
Oyendo de las palmas la plegaria
El jayl de un corazón no haber oído?

La lira de los bardos orientales,
El arpa eolia que en los bosques suena,
Pueden cantar los goces terrenales,
Mas no aliviar del corazón la pena.

Sonoras pueden, requiriendo amores
En indolente calma noche y día,
Enardecer los lúbricos ardores
Del fatigado cuerpo en la agonía.

Mas nunca el alma que se juzga buena
Y que ama á Dios y su clemencia implora,
Podrá hallar en el són de una cadena
La misteriosa vos que la enamora.

¡Oh patrial yo bendigo entusiasmado
La cuna en que nací bajo tu cielo,
Y este raulal inmenso que me has dado
De evangélico amor y de consuelo.

En tí bendigo yo las maravillas
Con que el cielo nos brinda á todas horas,
Que tú á mis ojos mas hermosa brillas,
Cuanto mas triste y oprimida lloras.

Por eso á solas, cuando el sol desmaya
Y su corona arroja entre los mares,
Absorto escucho en la desierta playa
El eterno gemir de los palmares.

Y en amoroso y vago devaneo
La cuerda del dolor inundo en llanto,
Cuando escuchar en los palmares creo
La dulce prenda por quien lloro tanto.

La dulce prenda que en mejores días
Aquí en mi corazón mezcló amorosa.

Con las mas bellas ilusiones mías,
La flor de los suspiros misteriosa.

¡Ay! yo nunca pensé que tan suave
Pudiera detenerse en el camino
De mi vida infeliz la triste nave
Donde navego errante peregrino.

Yo no pensé jamás que el sentimiento
Purísimo de amor que el alma encierra,
Trocado en religioso arrobamiento,
Me hiciera sin temor dejar la tierra.

Mas, pteda yo morir, morir gozando
Como las nobles y sensibles almas
Sobre un lecho de rosas, escuchando
La música solemne de las palmas.

Y la muerte vendrá sin que me asombre,
Y mi postrer adios será un gemido,
Única prenda acaso que mi nombre
Eternice á despecho del olvido.

RAFAEL M. MENDIVE.

El alma que sufre.

BALADA ALEMANA.

Die liebe ist das leben.

WEBER.

Peregrino, tú que has puesto tu humilde
planta en las regiones mas apartadas del globo;
tú que eres anciano y eres sabio; tú que conoces
tantos secretos de la naturaleza y que poseés
tanta droga maravillosa de la Persia y de la
India, di, peregrino, ¿tienes algun remedio
para el alma que sufre y que padece?

Caminante: mi Ciencia solo sirve para el
Cuerpo; no tengo remedio para los males del
alma!

Anacoreta, solitario Anacoreta; tú que vives
en el bosque silencioso y conoces los misterios
de los Druidas, y las grutas de los Gnomo, y
sus secretos para devolver la paz á los espíritus
dolientes; tu que lees el porvenir en las capri-
chosas ondulaciones de las aguas, y en el canto
de los pájaros, y en el murmullo de las hojas; di,
Anacoreta, ¿tienes algun consuelo que ofrecer
al alma que sufre y que padece?

Caminante: Solo en el silencio de la tumba
se olvidan las tempestades del Mundo!

Anacoreta, cruel Anacoreta que así derribas
mi última Esperanza! ¿tienes algun Veneno
que ofrecer al alma que sufre y que padece?

Caminante: pálido y desgraciado caminante,
no busques mas veneno que el que llevas en tu
corazon!

LUDWIG KLEIN.

A Ricardo Günterrez.

¿Qué celeste destello de poesía
Ilumina tus sueños de esperanza,
Y pretendes sondear el hondo abismo
Que ha puesto Dios en la conciencia humana?

Qué secreto martirio en la existencia
Selló con el pesar tu frente pálida,
Y en la noche sombría y en la aurora
Doblegas la rodilla ante la Patria?

Águila del pensamiento y de la idea
Poeta de las lágrimas del alma!
¿Qué buscas sobre el polvo de la tierra
Al inclinar al suelo la mirada?

Anhelas otro mundo indefinido
Otra gloria, otro amor, con tu plegaria?
Donde arrulle la vida, la ventura
Y no el soplo fatal de la desgracia?

Ah! ya sé porque tu acento me conmueve
Porque tu sentimiento me anonada,
Cuando inspirado en tu mision grandiosa
Bajo la sombra de la tarde, cantas!

El destino alumbró tu vida entera
Con el rayo inmortal de la esperanza!
¡Arrójame una nota, de tu lira
Para cantar el poema de unas lágrimas!

PEDRO BARREIRA.

Buenos Aires, 1879.

Modas.**CORREO DE DAMAS.**

Todas las damas de gusto no se apresuran á adoptar las últimas novedades: ellas han im-

tilidades de esa diosa cuya mision es la de destruir cada seis meses lo mismo que había levantado con tanto aplauso. Las modas de media estacion son, pues, un término medio



ginado las modas de *media estacion*, especie de *prórroga* que interponen á los hon- que cada una comprende ó interpreta á su gusto. Es un punto esencialmente provisional, así

como provisionales son muchas cosas en este mundo.

Para las modas de media estacion se llevan generalmente los trajes de pequin, gró, popelina de seda é hilo, de lana muy liviana; trajes fáciles que se destinan á paseos á pié en esta estacion en la que tenemos unos dias de invierno y otros que dejan de serlo.

Yo creo, caras lectoras, que vosotras estais

nes, caprichosa y provocativa y vereis que siempre, hasta en invierno, lleva la pechera escotada y domina en sus adornos el punzón; por el contrario otra tímida, amorosa y modesta solo lleva un pequeño peto en verano y siempre el vestido cerrado en invierno y se adorna con celeste, blanco, rosa ó negro.

La primera, es partidaria de todas las modas raras y ridículas; modas que casi siempre son

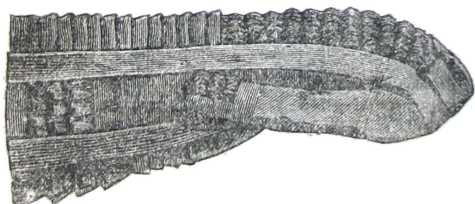
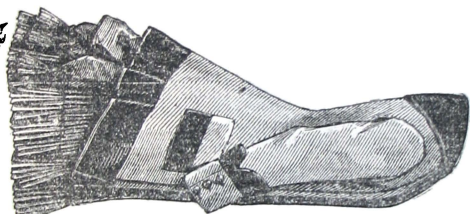
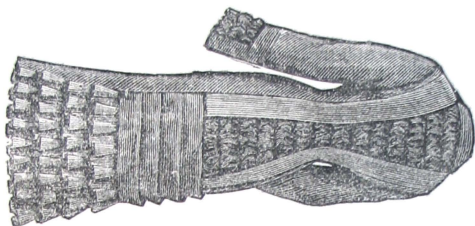
al presente, tomando indicios de las modas próximas, y yo, por hoy, no puedo mas que confirmarlo que vosotras habeis leído ya en estas páginas.

Es verdaderamente difícil el criticar la moda cuando ella deja campolibre á nuestra fantasía y á nuestro gusto personal. Pero sin embargo, nos es permitido el reprochar ciertas excentricidades que ella tolera con excesiva indulgencia.

Si de una parte miran la moda como la comprenden ciertas elegantes, que creen que los extremos deben ser adoptados, por otra, no la consideran de tal manera, y no las aceptan las mujeres dueñas de una dosis de

buen gusto; ellas no le acuerdan, los méritos que aquellas, méritos que son muy raros, ó que nunca, se reúnen en una cosa extravagante: las mujeres *comme il faut* no aceptan jamas las exageraciones de la moda.

El carácter, los gustos é inclinaciones de la persona se adivinan por el traje que viste; fijase lectoras en una mujer de grandes pasio-



ellas las inventoras; la otra, por el contrario, busca adornos que la agraden, pero no elige jamas esas modas excentricas que dan á una mujer un aire extraño y que sin quererlo, sin poderlo evitar uno, los piés se detienen y la cabeza se vuelve para mirarlas mas aun.

Siempre la mayoría de las porteñas se han distinguido por la simplicidad y buen gusto en el arreglo de su persona. La porteña es elegante por intuicion y por sentimiento, así como es natural en las violetas ese delicado perfume con que nos embriagamos al aspirarlo. Ella es coqueta pero sin embargo, no se impone á la admi-

racion, ni dice tampoco:—Mirad mi traje que ha absorbido el solo hasta treinta ó cuarenta varas de género y que no obstante se agita y ondula como las hojas de una planta mecidas por el viento.—Ella pasa simplemente sin pedir una sola mirada y sin solicitar tampoco los celos femeniles; tal naturalidad se refleja en su semblante que parece que ignora

que es una de las mujeres de buen gusto; pero la admiración y los celos de aquellas que no son de su escuela en el vestir van en pos de ella.....

Existe un ropaje, lectoras, del que se ocupan muy rara vez las Revistas de la moda, traje que á menudo, por desgracia, tenemos que llevar. Hago referencia al de luto.

Ved vosotras mis lectoras, los que necesitáis fatalmente de trajes de duelo los siguientes modelos.

Un traje de gran duelo es de alfilerillo de lana y crespon inglés. La pollera está drapada por delante con un gran revés de crespon inglés que se detiene sobre los costados. El bajo de la pollera va rodeado por un volado y una tira caracoleada de crespon y pliegues de la tela de la pollera. La casaca-paletó bastante larga, está adornada con caracoleado de crespon, la misma guarnición bastonea el medio de la espalda y figura atrás dos faldones: botonadura derecha adelante, de madera negra sin brillo: mangas ajustadas y largas.

Otro traje de medio luto es de faya color gris de hierro y *matelassé* de igual matiz: la pollera la rodean dos volados apenas fruncidos de faya y sobre estos volados unas precillas de *matelassé*.

Una banda de faya mezclada de *matelassé* adorna el vestido: la bata postillon es de *matelassé* con chaleco de faya cerrado con botones de azabache, las mangas son de faya adornadas hasta la altura del codo con la otra tela del traje.

Otro tan sencillo como elegante es de faya y pequín gris-plata.—La pollera corta es toda de faya por detrás donde va guarnecida hasta arriba de voladitos de pequín: los paños de los costados son de pequín y en la orilla llevan un volado de faya.

La parte delantera de la pollera está compuesta de bandas á lo largo de pequín y faya tableadas; es decir que vá formando bastones. Un delantal muy corto á la *lavandera* guarnece en la parte alta á la delantera, este delantal lleva en el medio un *saca bocado* en forma de pico y las vueltas que llevan esta clase de delantal son de faya. Bata de faya forma *postillon* por atrás y chaleco por delante; un sesgo de pequín la rodea: el chaleco en todo su largo lleva botones de acero y á la altura del cuello se forma una presilla con tres botones que cruza para prenderse al lado izquierdo.

Pasemos á los sombreros de luto también: Uno de riguroso luto es de forma *Rubens* y está hecho con crespon inglés con un torcido de crespon interiormente; un largo velo de crespon rodea la copa y queda una punta flotando atrás: una guir de flores de crespon, sin aza-

bache sobre el costado en que va el ala levantada de modo que las flores rocen el cabello.

El sombrero de medio luto cuyo modelo tengo ante mi vista es una toca *Americana* de castor color plomo casi blanco con adornos lilas; de un lado lleva una cascada de hojas de azabache y del otro una pluma amazona y un penachito de plumas lilas blancas.

Como se aproximan los días de los trajes negros os prometo en mi crónica próxima describirlos algunos.

Hé aquí la descripción de los figurines de *La Ondina* de hoy.

1º. Figurin:—Traje de paseo visto de frente y de espalda en paño de *Thibet* y terciopelo verde á bastones.

Pollera sin *traine* rodeada de un volado tableado; en la orilla de este volado va un sesgo de terciopelo; túnica de paño de *Thibet* orillada en el bajo de un sesgo de terciopelo. El medio del delantal está rayado por una línea de fruncidos que sostienen el largo. Una ancha banda de terciopelo parte el delantal en dos partes y forma un especie de pequeño pouff hácia atrás; los costados de la túnica son drapados con pliegues regulares que terminan bajo el pouff, debajo del cual cae un faldon encastrado.

Jaquet de terciopelo completamente ajustado y cruzado adelante, con cuello chal y doble línea de botones de metal dorado que vá á formar una punta abajo. El falion que recaé sobre el vestido está vuelto á traer por una costura especial, como las que usan los sastres en los *jaquets* masculinos; una hilera de botones siguen las costuras de los costados: adorno redondo en el bajo de las mangas con botones.

Sombrero de la 1ª figura.—Género toca de fieltro negro con el ala levantada adelante forrada en terciopelo; pluma negra al contorno de la copa, un grupo de las mismas por delante y entre ellas una rosa punzó con pimpollos.

Sombrero de la 2ª figura.—Estilo *Elisabeth* de fieltro color plomo, el ala levantada en el costado izquierdo con plumas entre lazadas, de las cuales una cae hasta el cuello; lazo de terciopelo y un alfiler dorado en la delantera.

2º. Figurin.—Modelos de traje para niñas 1ª. 3ª. Figura.—Traje de cachemira y foular de color *naïcar* (visto bajo sus dos aspectos) para niñas de seis á nueve años.—Una coraza de foular jareteado forma el medio del cuerpo por delante y por detrás.

El bajo de la espalda está completada por una falsa enagua de percalina cubierta de pequeños volados enruachados y de una drapería dispuesta en cuatro tablas montantes.—El delantal está drapado del mismo modo con la diferencia que las tablas descienden hasta abajo.

Un sesgo de cachemira encuadra las delanteras lo mismo que la espalda. Los costados de corte *princesa*, son guarnecidas en el bajo de tres pequeños volados en rruchados y sobremontados de una tira con botones de nácar rosa.—Las mangas van adornadas con enjaretados de foular y un sesgo de cachemira. Los volados, como tambien las tablas van mezcladas así: una de cachemira y otra de foular.

2^a. Figura.—*Palat6* de paño color almácigo y terciopelo color nutria para niña de seis años.—El cuerpo es medio ajustado y mas largo por delante; las orillas van adornadas de un ancho sesgo de terciopelo igualmente los bolsillos y las mangas. Ancho cuello en forma de esclavina, de terciopelo. Pollera de faya gris rodeada de dos volados de foular mas claro á tablas menuditas y terminado atrás por un grueso lazo de cinta gris claro que concluye en bellotas.

LÉLIA.

Novelistas españoles.

FERNAN-CABALLERO.

(Conclusion.)

Mas aunque así sea, sacan ventaja y no poca sus novelas por mas de un concepto á la multitud de bastardas producciones difundidas por la sociedad francesa de nuestros dias. Ya que por su insignificante trascendencia no dirijan el pensamiento hácia un ideal de perfeccion y grandeza, abstiéndose de perturbar los corazones y corromper las costumbres como aquellas. Pueden caer sin peligro en las manos de una virgen: son libros de misa un poco romancescos. En cierta ocasion tropecé con un amigo mio, jóven de gran inteligencia y muy conocido entre nosotros por sus ideas radicalmente anti-cat6licas. Llevaba debajo del brazo algunos libros que yo con poca discrecion tomé en la mano sin pedirle permiso. Eran dos novelas de Fernán-Caballero; y mi querido ateo me confesó con un ligero rubor, que iban destinadas á su prometida.

No tenía porque ruborizarse mi jóven amigo. A un estado de perfecta inocencia (entendiendo que es un estado transitorio, imposible de sostener como definitivo en la vida humana), convienen en un todo estas novelas escritas con una pluma delicada y sumisa. Predicar la rebelion á los jóvenes y particularmente al sexo femenino, sin justificar plenamente esta lucha insensata con la sociedad; deslizar entre los arrebatos de la pasion una multitud de dudas cuyo examen no puede llevarse á cabo seriamente en los laberintos de una fábula, es, á mi entender,

uno de los caracteres que mas afean y hacen peligrosa la moderna literatura romancesca de la Francia.

Sin embargo, no todos en la sociedad vamos á la escuela y comulgamos por Páscua florida. Los mas de los seres han dejado en los abismos del tiempo sus quince años, y en los de la nada las puras ilusiones que los acompañan: hay muchos en los cuales el sentimiento yace amortiguado bajo el peso de la sensualidad ó del excepticismo. Las novelas de Fernán-Caballero y su escuela no tienen poder, no tienen rasgos bastantes enérgicos para despertar el sentimiento en estos seres. La duda amarga y deletérea de *Lélia*, no alcanza á disiparla la cándida y mística sonrisa de Elia. Jorge Sand ha dado vida á un sér misterioso, siniestro, imaginario, pero grande, porque expresa con notas desoladoras la crisis de un alma grande. Fernán-Caballero, quizá con el secreto intento de oponer la obediencia á la rebelion, la certidumbre á la duda, el sosiego á la exaltacion, ha engendrado un ser inmaculado y tierno, pero que toca en los confines de la vulgaridad.

Elia, criatura frágil é inocente se rinde á la pesadumbre de una preocupacion social. *Lélia* alza su noble, pero asombrada frente, antes de morir y exhala una blasfema imprecacion. Elia muere, no ya sin maldecir, pero sin comprender siquiera la injusticia que la mata. *Lélia* rompe violentamente los moldes de la naturaleza femenina, y se lanza con vuelo impetuoso en las regiones de la protesta y de la rebelion. Elia no sale de estos moldes, pero sucumbe aceptando como santo uno de los mas torpes errores que ha engendrado el orgullo humano. *Lélia* se revuelve con acento inspirado, aunque colérico, contra los egoismo y sin razones de la sociedad. En *Lélia* hay un derroche de genio. En Elia hay un derroche de moral.

Entre estas dos creaciones, igualmente exageradas, miro levantarse otra, á la cual profeso una ardiente admiracion, la heroína de Galdós, la celestial figura de Gloria. En esta, lo ideal y lo real han llegado á un perfecto acuerdo. Sucumbe, porque es mujer, no á una ridícula y anti-cristiana preocupacion como Elia, sino á las mas terribles de los conflictos que ha traído la edad moderna, no bendiciendo el error que la mata, sino resignada á la voluntad de Dios. Es grande y sublime como el sér que ha brotado de la pluma de Jorge Sand; es tierna y sumisa como el que engendr6 Fernán-Caballero.

La trascendencia que nuestro novelista piensa comunicar á sus obras, no se deriva de su concepcion y desenlace, débiles ó insignificantes las mas de las veces, sino mas bien de una multitud de ideas esparcidas sin gran razon

y pertinencia por el curso de ellas. Sus personajes mas simpáticos se pronuncian casi siempre por el antiguo régimen, y baten en brecha por medio de una argumentacion poética ó irónica, todo ménos profunda, á los desdichados ó ignorantes que representan la edad moderna. Así se dá el caso en una de sus obras, de que una cocinera arrolle discutiendo alta filosofía á un sabio doctor enciclopedista. Cuando no tiene liberales con quien habérselas, Fernan-Caballero la emprende con los paganos, y se irrita grandemente porque aquellos ciegos adoradores de Júpiter grababan sobre sus tumbas el *sit tibi terra levis* (1), en vez del *requiescat in pace*. De los accidentes mas nimios de la vida, quiere sacar razones para la apologética católica. Por todas partes trata de ir á Roma.

Tiene una sensibilidad religiosa que sabe aspirar lo que de poético hay en la pompa del culto, y en el ritual de las ceremonias eclesiásticas; una sensibilidad que algun sacristan llamaría de *rúbrica*. Pero es intransigente en este punto, como el Breviario, y para no incurrir en sus iras, es necesario comoverse á misa mayor. ¡Desgraciados aquellos que son insensibles al incienso y al órgano! Sobre ellos cae sin piedad todo el negro de su paleta.

Mas á parte de estas intransigencias y exageraciones, no puedo negar que me complace mas ver una pluma femenina al servicio de la religion, aunque sea ésta religion petrificada, que sirviendo de intérprete á las vacilaciones y combates de nuestro siglo. El espíritu de la mujer es esencialmente receptivo, conservador, se amolda fácilmente á toda realidad, aun la mas dolorosa, y extrae de ella los elementos de belleza y armonía que contiene. La mujer no debe participar de nuestras dudas y sufrimientos, porque se quebraría como se quebró *Gloria*. Esperemos para introducirla en el mundo agitado de nuestra conciencia religiosa, á que hayamos conseguido arrancar á la duda su cabellera de sierpes para ofrecérsela, al modo de los antiguos guerreros de América, como trofeo de nuestro combate.

La inspiracion de Fernan Caballero es la que mas conviene á su sexo; una inspiracion suave y delicada que reposa dulcemente en el seno de la religion. Es capaz de describirnos con admirables toques la psicologia simplicísima que se encierra en el pecho de una virgen, pero su pincel diminuto no tiene fuerza para trasladar los surcos terribles que abre la pasión en el corazon del hombre. Se advierte en este pincel la falta de firmeza y costumbre que caracteriza al artista femenino, mas en su lugar se observa la ternura y sagacidad que

tambien le caracterizan. Se presenta como paladin de la fe católica, de la política monárquica y de las costumbres añejas, pero siempre expresando amor apasionado á la causa que defiende; no con esos refinamientos y artificios hipócritas que hoy despliegan los que se cobijan bajo la bandera de la tradicion. Con su amor y su entusiasmo quiere infundir el alma en el cadáver del pasado, como uno de esos soplos de aire tibio que en medio del invierno vienen resueltos á dar vida á la naturaleza muerta.

La traza y disposicion de sus novelas no pueden ser mas sencillas. La sencillez es una hija predilecta de la realidad; aunque la realidad por sí misma no sea el arte. Para que el arte aparezca, es necesaria que en la realidad penetre la idea, porque lo real sin idea no es mas que lo trivial. Y lo trivial es precisamente el escollo en que tropieza con frecuencia el esquisse de Fernan-Caballero. Sus caracteres no dejan de tener realidad, pero son casi siempre adocenados y vulgares; no han recibido el soplo del arte que los trasfigura sin arrancarles su realidad. Téngase presente, además que se esfuerza con censurable empeño en derramar sobre el personaje que encarna las ideas que aborrece todo el veneno de su pluma, privándole, no sólo de las virtudes mas corrientes sino hasta de una regular educacion. Formar caracteres de una sola pieza no indica mas que ausencia de recursos para obrar con los que están formados de varias, redundando en grave menoscabo de la verdad y disminuye en no poco el interés de la novela. Para asestar un golpe formidable al espíritu intransigente de la religion tradicional, por ventura ha necesitado Galdós presentarnos á D. Angel y D. Juan de Lantigua, como dos infames ó dos entes ridiculos?

Las situaciones que describe tienen verdad y sentimiento, pero vuelvo á repetir que esto no basta. El fin de la novela no es comover el corazon y hacer derramar lágrimas, sino despertar la emocion estética, la admiracion que produce lo bello. Nunca se hiere en vano la fibra del sentimiento; nunca se representan cuadros lastimosos de las desdichas humanas, ya sean estos cuadros en alto grado dignos de lástima, bajo el punto de vista del Arte, sin afectar nuestra sensibilidad. Además, hay lágrimas que se derraman por el buen parecer, porque *no digan*, sobre todo viendo dramas. En la representacion de uno titulado..... (suprimiré el título), al morirse el protagonista de una enfermedad no muy bien diagnosticada en lo mas patético de su discurso, hube de sufrir un tal ataque de risa, que desperté en torno mio fuertes murmullos de desaprobacion y aun de amenaza. Los padres fruncieron el entrecejo en manifesta señal de desagrado; las

(1) *Elia*, capitulo X.

madres lanzáronme miradas cargadas de rencor y de odio; las niñas posaban sobre mi sus ojos velados por las lágrimas con mezcla de indignación y de asombro. Nunca se viera corazón mas empedernido. Y sin embargo, yo presumo de tenerlo blando en demasía. Cuando niño he salvado muchos gorriones de las manos de mis condiscípulos. Lo que hay es que soy un poco romano, y cuando un hombre muere en escena y no en una alcoba de su casa, exijo, como á los gladiadores, que muera con gracia.

El estilo de nuestro autor es sencillo y poético su lenguaje, aunque padece notables incorrecciones, es, por lo general, franco y animado, en ocasiones lleno de color y armonía, reflejando la vívida luz, los argentados celajes de la Bética, repercutiendo los mil rumores de sus bulliciosas ciudades, devolviéndonos todo el perfume de su embalsamado ambiente.

¡Triste cosa, por cierto, que un escritor que también siente la naturaleza, la combata con tal encarnizamiento!

ARMANDO P. VALDÉS.

Soneto.

En la noche del caos tenebrosa
virtió el Creador eternos resplandores:
perfumadas abriéronse las flores,
silbó el viento y bramó la mar undosa.

Despertó Adán en brazos de una esposa,
los pájaros cantaron sus amores
y emprendió, rebosando alma y colores,
el Orbe su carrera portentosa.

En actitud severa y reposada
Dios el fruto observó de sus afanes,
y satisfecho del gigante ensayo,

Abismando en los mundos la mirada,
enrojeció su pluma en los volcanes
y firmó la creación y brilló el rayo.

J. T. SALVANY.

¿Quién sabe ?

Cruzó la calle como una hada encantadora; era su mirada como el fuego del sol que todo lo vivifica, y la luz de sus ojos dejó impresa en mi alma una cosa desconocida para mí; grata y horrible al mismo tiempo, grata porque me sumió en un mar de delicias, horrible porque naufragué en ese mar, porque tengo la certeza de no volverla á ver.

La he visto, y en seguida se ha ocultado á mis ojos, á mis ojos que darían la mitad de su luz por admirarla siempre.

¡Cuán hermosa ¿que son las imágenes mas poéticas con que se ha recreado mi ilusión? nada, nada es comparable con ese ángel escapado del cielo para mi desdicha; conocerla y adorarla para no volverla á ver es lo mas triste: nunca mi corazón ha sufrido tanta amargura; cada latido me destroza el pecho, y sin embargo late con tal violencia, que parece electrizado por ella. ¿y por quién sino? ¿quién hubiera tenido bastante fuerza para hacerle perder la dulce calma que disfrutaba?

Su tallo se cimbra como el ciprés mas airoso mecido por el viento, y en cada vaiven descubre un tesoro de hechizos... por eso mi alma que creaba una muger digna de ella, ha enloquecido de amor admirando tanta belleza y vuela al rededor de su ilusión querida sin darse cuenta de lo que le pasa; siente la alegría de los ángeles en presencia de Dios, y la tristeza de una madre que ha perdido al hijo de sus entrañas.

Mi alma ha disfrutado de su vista y mi alma ha quedado sin consuelo al perderla tal vez para siempre.

¿Porqué siendo la sensibilidad una prueba de la vida es la causa de mi muerte?

El amor todo lo vivifica, todo lo rejuvenece... todo ménos mi pobre corazón que desde que le ha dado entrada se ahoga en la estrecha cárcel de mi pecho; es ahora pequeño lo que ántes era suficiente para contenerlo, y es que el amor lo ha crecido con el soplo de su aliento; ¿porqué, pues, si es mas grande, es mas débil? nunca se inmutó por nada; ningún ruido le hacía apresurar su tranquila marcha... y hoy, juguete del amor, todo le incomoda, el menor ruido le asusta, el mas leve rumor le importuna..... ¿qué es esto corazón mio? ¿Es qué esperas percibir otra vez el rumor de sus pasos? ¡ah corazón! ¿Porqué perdiste la calma por quien no habia de devolvértela nunca?

Su hermosura trastornó mi cerebro y di gracias á quien me proporcionó la dicha de verla para adorarla; pero ¡ah desgraciado de mí!

Así como el relámpago ilumina con su brillante luz el espacio oscurecido por las nubes prestándolas los hermosos colores de su fulgor, lo mismo el brillo de sus ojos iluminó mi alma con los destellos de su luz divina; pero así tambien como el rayo en medio de tanta hermosura hiere sin compasión cuanto encuentra á su paso, hirió el fuego de sus ojos á mi pobre corazón que fascinado por sus miradas, contemplaba extasiado á la que lo maldaba, y mas aun bendecía el momento en que recibió la herida que lo destruya...

Oh, amor, ¿y dicen que eres el deleite del alma...! ¡cómo se equivocan! lo que eres, sí, el lazo que tortura todos los sentidos, el puñal que hiere á quien se deja seducir por tus

palabras...dulces pero que matan con su dulzura.

¡Cuántas lágrimas has hecho derramar á los que engañas!...eres muy cruel; y sin embargo yo te adoro, yo busco tu sonrisa fascinadora: y aunque destruyes mi alma te buscaré para que me digas donde está el bien porque suspiro; el ángel de mis ilusiones, la diosa de todo mi sér, mi vida ó mi muerte; todo, todo lo del mundo es ella para mí...

¡Amor, tú que penetras en los rincones mas ocultos, dime donde está ella; enséñame el camino que conduce á su morada y...mátame si quieres, pero llévame á morir á su lado, y allí le entregaré mi vida y besaré la mano que me hiera si es la suya!

Pero ¡oh desgraciado tal vez con todo tu poder no podrás llevarme hasta su lado... quien sabe si será un verdadero ángel que ha tendido sus blancas alas para volar al cielo.....quién sabe.....quién sabe.....

Z. GOMEZ.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO—Concierto sacro—Premios—Salvini—Baile—Opera y Zarzuela nueva—Programa de un concierto.

Un acontecimiento musical se prepara para el 6 de Abril.

El será un *concierto sacro* que se dará á beneficio de los jóvenes Rosario y Salomon Monson, cuyas habilidades musicales son ya conocidas.

El programa está formado de puras piezas clásico-religiosas; entre otras se ejecutará el *Stabat Mater* de Rossini, el *Ave Maria* de Gounod; la Sinfonía del *Nabucodonosor* y el *Moisés* de Thalberg.

Muchos y renombrados profesores tomarán parte en este concierto que se celebrará en el teatro Colon.

Hoy Domingo á la 1 de la tarde, se llevará á efecto la distribucion de premios acordados á las niñas de la Escuela Maternal sita en la calle de Paraguay núm. 468.

La Sociedad *Damas de Caridad* es la organizadora de esta fiesta.

Se dice con mucha insistencia, que el eminente trágico Salvini, viajará en uno de nuestros teatros en la próxima temporada.

Se espera que llegue á fines de Mayo.

Mañana 24, se dá un baile en los salones municipales de San Fernando.

Una de las compañías líricas que trabajará el presente año en esta ciudad cantará la *Opera El Vampiro* del maestro argentino Sr. Hargreaves.

La compañía de zarzuela tambien hará subir á la escena una zarzuela intitulada *República y Libertad* produccion de maestro español Sr. Diez.

Es evidente que el Jardin-Concierto "La Florida" es hoy el único centro donde se reune lo mas selecto de la sociedad bonaerense.

El entusiasmo que ha despertado este ameno sitio, sobre todo entre las damas, se nota cada vez mas.

En el concierto orquestal que se dió el Miércoles pasado asistió una inmensa concurrencia, gustaron sobre manera las distintas piezas ejecutadas por la excelente orquesta que dirige tan acertadamente el maestro Varalla.

El 1º de Abril habrá una interesante fiesta musical á beneficio del profesor, Señor E. Bomon, y cuyo programa es el siguiente:

PRIMERA PARTE.

1. Sinfonía *Euryanthe* WEBER. Dirigida por el Señor E. Varalla—2. *Sonata* para Violoncelo y piano—RUBINSTEIN. Ejecutada por los Señores Bomon y Del Ponte—3. *Pastorale* para Orquesta Dirigida por el autor—H. Bemteig—4. *Turantela* para piano y orquesta—GOTTSCHEK Ejecutada por el Señor A. Napoleon—5. *Graciana*, Tanda de vals para orquesta. Dirigida por el autor—A. Aguirre.

SEGUNDA PARTE.

1. Sinfonía *Don Juan*—MOZART. Dirigida por el Señor E. Varalla—2. *Elegia* para violon—WIENIASKI Ejecutada por el Señor Gaito, acompañado por el Señor Strigelli—3. *Lusitania*, gran valse para orquesta. Dirigido por el autor A. NAPOLEON—4. Gran fantasía para dos pianos á ocho manos sobre motivos de *Ernani* y *Lombardos*, Ejecutada por los Señores Lévy, Del Ponte, Napoleon y Bernasconi — 5. *Gran Marcha* final para orquesta. Dirigida por el autor—L. MONTENEGRO.